

América Primero: la “revolución” energética de Donald Trump

Monica Miranzo

UNISCI

1 Octubre 2017

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en enero de 2017 ha estado marcada por una fuerte ruptura entre la política energética y medioambiental estadounidense, que bajo el liderazgo de Obama habían mantenido un carácter integrado.

La elección de Rex Tillerson, expresidente de Exxon-Mobil, como Secretario del Departamento de Estado; de Rick Perry, exgobernador del estado petrolero de Texas, como Secretario de Energía; y del ex fiscal general de Oklahoma y escéptico del cambio climático, Scott Pruitt, como Director de la Agencia de Protección Ambiental, perfilan el giro marcadamente empresarial de una administración que, si bien es esencialmente continuista en materia de seguridad energética, se ha caracterizado por dismantelar todos aquellos elementos de la política de protección medioambiental anterior que interfieran directamente con “las prioridades energéticas y económicas del país”¹.

La aprobación del America First Energy Plan se articula en torno al reconocimiento del papel esencial que juega la energía en los intereses económicos así como en la seguridad nacional estadounidense. El eje vertebrador de la política energética se orienta hacia tres elementos clave:

1º La búsqueda de la supremacía e independencia energética estadounidense mientras que se apuesta por el proteccionismo. Se trataría así de eliminar la dependencia de "el cártel de la OPEP y cualquier nación hostil a nuestros intereses" a la vez que se va a “(...) captar plenamente la tremenda capacidad de energía de Estados Unidos. Esto creará enormes beneficios para nuestros trabajadores y comenzará a reducir nuestro déficit”¹. El Presidente Trump espera convertir a los Estados Unidos en un exportador neto de energía en 2020 ya que las mejoras en innovación facilitan el acceso a una cantidad cada vez mayor de recursos. El Departamento de Estado estima que Estados Unidos tiene la segunda mayor reserva de carbón en el mundo y cuenta con un 20 por ciento más de petróleo que Arabia Saudita, de forma que podría llegar a exportar un promedio de 1 millón de barriles de petróleo al día durante el año 2017².

¹ Presidente Donald J. Trump, “An America First Energy Plan,” The White House, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/06/27/president-donald-j-trump-unleashes-americas-energy-potential>

² Presidente Donald J. Trump, “An America First Energy Plan,” The White House, <https://www.whitehouse.gov/america-first-energy>.

Durante el último año, la política energética estadounidense ha pasado de la máxima “We can’t just drill our way out of the problem” con la que se refería el Presidente Obama al cambio climático, al relanzamiento de la doctrina “Drill, baby, drill” abrazada por el Presidente Trump y consagrada en un programa político, America First Energy Plan, que tiene más de campaña publicitaria para las grandes empresas que de auténtico programa energético.

Basado en la desregulación de la industria y la promesa de empleo rápido la política energética estadounidense plantea varias cuestiones de difícil solución que van más allá de la preocupación por el medioambiente. Las dificultades inherentes al relanzamiento del sector del carbón limpio se ponen de manifiesto ante los elevados costes de producción, la falta de competitividad y la preferencia del mercado por el gas natural. La creación de puestos de trabajo asociados a la explotación y transporte de los combustibles fósiles se verá comprometida por la temporalidad y discontinuidad de los mismos, mientras que las energías renovables se constituyen en la principal fuente de empleo en las áreas rurales, lo que explicaría el carácter esencialmente continuista de la política energética de Trump en esta materia manteniendo las subvenciones a las energías renovables. Por último, será en la industria del petróleo donde podamos apreciar en los próximos meses el éxito o fracaso de los planes implementados en función de las políticas favorables a la mejora de las inversiones a largo plazo que podría repercutir en una disminución de la dependencia exterior y una bajada de precios con consecuencias negativas para el empleo.